aquéllos, en indicada represalia, empapen á los fortificados. En la actualidad, sólo se permiten semejantes descargas con agua de olor que ni mancha ni enferma; pero es de suponer y de desearse que cuanto antes ni siquiera esto permitan. La cultura de que con razón alardea Buenos Aires está pidiéndolo á gritos.

La faz encantadora se lleva á cabo en los salones de los clubs de tono en las noches de bailes de máscaras; es sencilla, las muchachas disfrazadas son las que se acercan á los caballeros, las que solicitan su compañía para bailar, las que sufren negativas, las que insisten, tuteándolo á uno amparadas de la careta. Por desgracia aquello no es sino una broma de carnaval; los entusiasmos que origina tiene uno que olvidarlos para siempre después de unas cuantas horas; horas que vuelan por lo dulcemente anormales. No sé de ninguna otra ciudad del mundo en que se practique esta costumbre deliciosa.

¿Por qué Buenos Aires que posée merecimientos de sobra para adornarse con el título de centro ilustrado, no ofrece al extranjero ni un mal museo de bellas artes? Es inconcebible y sin embargo, así es. No hay nada, lo que se llama nada; se topará vd. con un palacio asombroso en la calle de Río Bamba y sabrá que es para las aguas corrientes; encontrará otros varios edificios más ó menos notables, ninguno es museo de bellas artes, en ninguno podrá vd. ver una escultura ni aplaudir un cuadro.

*
* *

En México, Rafael Obligado es un amigo íntimo; sus versos son conocidos y admirados por los amantes de las bellas letras; prestan el volumen los que lo tienen á los que carecen de él; reprodúcense las poesías en los periódicos principales de la capital y de los Estados más remotos. De manera que no bien llegué á Buenos Aires, mi encuentro y acercamiento con Obligado los clasifiqué dentro del orden de los hechos indispensables y naturales. Y fué un mexicano quien me llevó á su casa, á los pocos dias de mi arribo.

Recibióme en su biblioteca, sin etiquetas ni fórmulas, como se recibe á un pariente que hemos dejado de ver, con los brazos abiertos y la sonrisa en los labios. Obligado se desnuda por dentro cuando simpatiza con alguien; sus afanes, sus ideales, su credo político y artístico, todo lo muestra con su voz cariñosa, interrumpiéndose con paseos in-

conscientes y nerviosos por la habitación y con una crecida cantidad de cigarrillos que fuma uno tras otro. Y en todo es poeta Obligado; sus sueños de americanismo, sus sueños de arte nacional, sus sueños de sistemas de gobierno, hasta sus sueños religiosos, todo es bello, todo es poético, todo es imposible. Tiene dos idolatrías: su patria y su hogar. Entusiasma oirle hablar de la Argentina; adquiere entonaciones de profeta, describe curvas en la atmósfera, curvas lentas, delicadas, cual si quisiera acariciar con ellas á la República toda.

Yo no juzgo sus versos porque me conformo con aplaudirlos; Obligado alcanza notas intensas, que se nos graban por su sencillez y por su pureza. Hay en "Rosa", su poema en preparación, su poema isleño—pues se desenvuelve en las islas del Paraná—estrofas que se quedan vibrando en el espíritu, con rumor de césped del campo y de órgano de iglesia, como la en que cuenta que:

. . . . . .
"Los cariñosos rayos de la luna
A través de las hojas se filtraban,
Y al dar de lleno en el cristal del cuadro
Una celeste irradiación lanzaban.
El viento, en ocasiones,
Movía mansamente la palmera,
Y, haciendo palpitar los corazones,
La Virgen se agitaba,

Cual si contarles su dolor quisiera
Mientras su hijo espiraba.
Y entonces, Rosa, la plegaria alzando,
Con más fervor decía,
Toda trémula ya, casi llorando:
—"Dios te salve, María..."

Que lo juzguen otros; yo en cuestión de sentimientos soy un avaro; me los guardo hondo y los hago salir cuando me conviene, cuando estoy solo y cuando sufro.

Desde hace más de veinte años tiene Obligado reuniones semanarias que se han convertido ya en tradicionales. A ellas me invitó desde luego y á ellas he concurrido en calidad de infaltable, creyendo que á ello debo el estar relacionado con la mayoría de los literatos argentinos. He sacado de ahí dos ó tres amistades preciosas, las que se encuentra uno muy de tiempo en tiempo y sirven sin embargo para todos los tiempos. La reunión semanaria es una reunión de amigos en la que cada cual está autorizado á decir lo que primero le ocurre y en la forma que le ocurre; en la que nacen discusiones reñidísimas á propósito de una fruslería ó de una cosa trascendental; en las que se hacen lecturas del trabajo en obra, próximo á publicarse, y por las que hay que aguantar críticas de distintos matices que en ocasiones alcanzan la

magnitud de una destrucción. Yo puedo declararlo bien alto con motivo de algunos capítulos de "Apariencias" que me mataron apenas nacidos, y de algunos otros que salieron apaleados y cojitrancos. La crítica se ejerce á cara descubierta, sin andarse por las ramas ni meterse á averiguar cómo quedará el ánimo del autor.

Este conocimiento mío con los literatos de Buenos Aires me permite aseverar que el movimiento intelectual — por lo que á la literatura corresponde — es mucho mayor de lo que los mismos bonaerenses se sospechan.

La literatura marcha á buen paso; ni adelante ni atrás de las demás repúblicas ibero-americanas. Domina, es cierto, la poesía lírica, defecto ó exuberancia común en nuestro continente, pero no carecen de críticos, historiadores y novelistas. Lo único que se halla en sensible retardo es el teatro; aparte de Martín Coronado que se dedica á él formal y honradamente y de un señor Onrubia, no se distinguen en el horizonte autores nuevos; algunos muchachos con piececitas en un acto, que han vivido pocas semanas, que no revelan personalidades artísticas, y páre vd. de contar, pues la boga de los llamados "dramas criollos" como el "Juan Moreira", el "Juan Cuello"

y otros Juanes por el estilo, es sólo debida á que en ellos se halaga los instintos perversos de la multitud, la lucha con la policía y el triunfo de gauchos enamorados y cuchilleros. Y precisamente porque no hay teatro todavía, los tales "dramas criollos" debían prohibirlos, amén de otras causas, porque son anti-artísticos hasta rayar en perniciosos.

Muchos libros de distinta índole, han visto la luz durante mi permanencia en el país; sólo novelas hay unas ocho ó diez, "La Bolsa" de Julián Martel, "Alma de niña" de Podestá, "Entre dos Luces" de Ocantos y qué sé yo cuántas más; obteniéndose un promedio anual y aproximativo de 20 á 30 volúmenes dignos de ser tenidos en cuenta. ¿No es esto movimiento intelectual?

La prensa periódica no me satisface, á pesar de las enormes dimensiones de sus diarios; encuéntrase dominada por un mercantilismo enteramente *yankee*; todo lo sacrifica á la ganancia multiplicando los avisos. Es una de "amas de leche", de "sirvientes para comedor" y "de cocineras con cama ó sin ella" que los artículos de verdadero interés pasan inadvertidos y ó no se leen ó se leen de mala gana. Gastan los principales diarios gruesas sumas en informaciones cablegráficas, y

por la incuria de los agentes, sabe uno muchas menudencias europeas y hasta asiáticas pero en tanto ignora bastantes acontecimientos de importancia que se verifican en nuestra América. Hay, pues, que refugiarse en las revistas, que ni todos buscan ni todos pueden pagar. Por lo demás, yo envidio y desearía para mi tierra el tiro respetable de ejemplares que hacen aquí *La Prensa* ó *La Nación* por ejemplo. Respecto á esta última, tengo que reconocer que de cuando en cuando hace positivos sacrificios en obsequio de sus lectores; que publica -- como está publicando en la actualidad — al mismo tiempo que París, libros de Zola ó de otros autores de nota; logra que Buenos Aires y París caminen de la mano por artísticos senderos. Realiza obra buena.

Para este año hay en perspectiva un gran número de libros nuevos. De entre ellos, uno de Rafael Obligado que parece decidido á vencer su pereza, pereza de la que él mismo se ríe y que él mismo confiesa. Se llamará "Héroes y Tradiciones" en las que el cantor de Santos Vega, el continuador de Echeverría, pinta con más delicado pincel que su antecesor, una buena parte de esas leyendas y tradiciones que tienen todos los pueblos, que conservan los humildes, los edificios

ruinosos, los campos desamparados y que para tomar forma imperecedera sólo esperan que las toque la mano del artista y Rafael lo es en grado sumo.

Rafael Obligado quiere mucho á México; conoce sus hombres y se interesa por sus cosas; siempre le tiene guardada alguna frase de afecto que á uno le suena dulcemente. En pago de ese afecto, y si es cierto que los poetas son uno de los pocos símbolos de las naciones, como prueba de mi cariño á la Argentina, cariño de hermano, de igual, mezclado á gratitud de huésped, he intimado con Rafael, le hablo de tú, que es el idioma que se emplea con los que llevamos siempre cerca del corazón.